\* Y U C A \*

Año 25. Boletín Nº 218 Septiembre 2022

**Comunicación privada del grupo Yuca**

“Vivir y revivir para convivir”

Buenas tardes amigos. Se envía adjunto el Boletín 218. Buen fin de semana.

Un cordial saludo.

Ningún compañero sin localizar. Ningún enfermo sin visitar.

Ningún parado o necesitado sin ayudar.

Ninguna llamada sin contestar. Ninguna carta ni correo electrónico sin responder.

Ningún compañero fallecido sin recordar y admirar. Se necesita tu correo electrónico.

---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Suscripción al Boletín: 50 €s. anuales. Cta. BBVA IBAN ES190182086415 0018803006. **Se envía en papel a quienes lo han solicitado.** Yuca no tiene entidad jurídica ni administrativa. Se distribuye a residentes en todo el mundo. El Boletín necesita variedad. Tu artículo, dibujos, fotografías, noticias, cartas etc. Carece de línea editorial. Se expone lo que cada cual envía (sic). Tiene la sinceridad e intimidad de comunicación entre amigos. Informa de tu correo y tu Teléfono. **Algunos no utilizan el teléfono fijo, Es conveniente saberlo.**

Abel Yebra Faba abelyebra@telefonica.net Tel. 913024710—616801437

Ángel Orcajo Orcajo angelorcajo@hotmail.com Tel. 914985475—680497168

Antonio Tobar Mayoral antonio.tobar@hotmail.com Tel. 916821068—646767966

Efrén Abad García carefren@telefonica.net Tel. M. 687018158

Félix Velasco Cortázar fevecor33@gmail.com Tel. 917414070—679799802

José A. Hermoso Caballero jhermoso37@gmail.com Tel. 969133216—690370528

Martín Recio Delgado martinrecio60@hotmail.es Tel. 916115399—612573875

Pablo Jiménez Arribas pablojimenezarribas@hotmail.com Tel.M. 600691469

**José Luis Crespo Bernardo, C.M. 1943-2022.**

Por David Carmona, C.M. 06/09/2022·

Al atardecer del día**6 de Septiembre ha fallecido en Valladolid**, a la edad de 78 años, el **P. José Luis Crespo Bernardo, C.M.** Dotado de profundo espíritu vicenciano, el P. José Luis comenzó su ministerio dedicado a la enseñanza en el Colegio de Barakaldo y continuó después su ministerio pastoral en las parroquias a nuestro cargo de Albacete y Cartagena. Como miembro del Equipo Provincial de Misiones Populares, residió también en Cuenca y Madrid, y participó en numerosas misiones en diversas Diócesis de España. Conocida era también su sensibilidad para con los pobres y su interés por la Familia Vicenciana. **¡Descanse en paz!**

**El funeral por su eterno descanso se celebrará*, el* DÍA 8 DE SEPTIEMBRE, A LAS 11,00 A.M. en la parroquia de Mayorga de Campos.**

-José Luis Crespo Bernardo nació en Izagre, León el 27.09.43-. Fueron sus padres Aniano y Valentina.

 **CON SÉNECA**

Movido por mi inquietud, y acaso por la circunstancia fecunda de mi soledad, me asomo a viejos autores que han escrito sobre la vejez, como Cicerón o Séneca. Porque ahora, al igual que para aquel cordobés-romano, *mis conversaciones más frecuentes son con mis libros.* Con Séneca, doy gracias al cielo por este regalo de la vejez, que procuro llevar con entereza y también con la alegría de seguir viviendo. El hecho de vivir es un lujo. Un lujo que es de agradecer, aunque a veces, a estas edades, tenga que venir acompañado de algún leve dolor, que *sería necedad evadir*. *Si hubiese de enfermar, desearé no mostrar en nada ni impaciencia ni flaqueza*. (Las palabras en cursiva son de Séneca).

No lo tuvo fácil Séneca, porque durante toda su vida fue un valetudinario. Sus incesantes fiebres y sus dificultades respiratorias le obligaron a buscar arrimo en los climas cálidos de Pompeya y en los calores de Egipto. A sus 35 años, un tanto restablecido, vuelve a Roma. Es cuestor y tribuno. Hombre de mundo y de letras, tiene una conversación ágil y cautivadora, gracias a su vasta cultura y al gracejo andaluz que lleva consigo desde niño. Las mujeres se pirrian por oírle. Y con ellas le llega la intriga, la envidia y su destierro de 8 años a la isla de Córcega. Aquella Mesalina, que se escapaba de palacio por las noches para ofrecer su cuerpo a la virilidad de los mozos de cordel en los rincones callejeros del putiferio, debía de ser una furia.

Pero al espíritu estoico de Séneca apenas le afecta el destierro. Por donde quiera que va, cosecha nuevos aprendizajes. Y sigue aprendiendo hasta en la vejez. *In scholam senex ibo.* Los montes inhóspitos de Córcega curten su alma dentro de aquel cuerpo magro. Encuentra allí momentos propicios para escribir sus *Consolationes,* que sosiegan su ánimo así como el de su madre Helvia. Sus consejos parecen tomados de las enseñanzas de aquellos primeros cristianos de las catacumbas. Por eso el propio Tertuliano le reclama como “saepe noster”, subrayando cómo la doctrina de Séneca es muchas veces igual que la cristiana. Séneca es solo cuatro años mayor que Jesucristo. Y antes del año en que Séneca muere -65 d.C.- Roma es ya un hervidero de cristianos. “Eri sumus et omnia implemus”, escribe Tertuliano. Somos de ayer y ya lo llenamos todo. Por tanto, es de suponer que Séneca conoce aquella doctrina y, de algún modo, la acepta.

Muchas son las lecciones que puedo tomar de Séneca.Pero más que fijarme en su biografía, difícil de aquilatar hoy, me atengo a sus escritos. Por todos los parajes que recorre, su pródiga pluma brilla.

Séneca no se adscribe exclusivamente a ninguna doctrina. En su época, los eximios fundadores de las diversas escuelas filosóficas habían muerto hacía tiempo. Se impone, pues, un eclecticismo. Es la actitud que adopta Séneca. Y elige lo que le parece mejor de cada escuela, ya provenga del estoicismo, del epicureísmo o de otras doctrinas. Tampoco rechaza abiertamente los dioses imperantes de la vieja Roma. *A Dios pueden atribuírsele distintos nombres, porque de diversas maneras se manifiesta.* Dios está por todas partes -*ubique Deus-,* y nada está vacío de Dios –*nihil ab Illo vacat*-. Perotodo lo resume en un Dios único, al cual no podemos conocer con propiedad –*nemo novit Deum*-. Y Dios está también en los hombres. *Él es el Padre de todos*, incluso de los esclavos; por eso les profesa respeto y consideración.

*No soy sabio perfecto ni lo seré nunca. Pero no hay por qué prohibir que el filósofo acumule dinero. Nadie condenó la sabiduría a la indigencia. Puede el filósofo poseer grandes bienes con tal de que no sean robados ni manchados de sangre. Ni se gloriará ni se avergonzará del patrimonio adquirido con honradez.* Nerón le había colmado de riquezas.

Ante la muerte, Séneca adopta una actitud vitalista y socrática. *Mi alma piensa no cuánto le queda por vivir, sino cuánto le queda por hacer. Acepto el emplazamiento: no me espanta, no, el juicio de mi muerte porque, al fin, desde que naciste eres conducido a la muerte.* Y la muerte no es un gran mal, ya que *ningún mal es grande si es el postrero*. Lo que es importante es *morir bien*, que *consiste en sustraerse al peligro del mal vivir*. Por eso *vivir es guerrear*. *Lo importante es vivir bien, no que vivas mucho; y hartas veces vivir bien requiere no vivir mucho. A esto nos ayuda la meditación sobre el tránsito a los dioses. Es cosa egregia aprender a morir.*

Tácito, el historiador casi contemporáneo de Séneca –tenía 10 años cuando éste murió-, nos ha dejado una descripción emotiva y palpitante del valor de Séneca ante la muerte dictada por su antiguo alumno, Nerón, por infundadas sospechas conjuración.

Ante el tribuno que le envía Nerón con sus órdenes de muerte, contesta Séneca que nada tiene que ver con esa conjuración y que el César, *ante el cual me he mostrado siempre independiente y nada servil*, lo tenía que saber. No obstante, *no temo morir*. Ante esta respuesta, el implacable Nerón manda al tribuno que vuelva y le comunique a Séneca la necesidad de que muera. Pero el tribuno no se siente con valor para encarar de nuevo a Séneca con esta injusta misiva, y encomienda a un centurión que le entregue el fatal mansaje.

Séneca recibe la orden sin inmutarse. Tranquiliza a sus amigos, pues todos conocían la mala entraña de Nerón; *si había dado muerte a su hermano y a su propia madre, no es de extrañar que haga lo mismo conmigo, su preceptor y ministro.* Se despide, emocionado, de su mujer; pero Paulina quiere morir junto a su esposo y ruega a los verdugos que, con el mismo acero, abran también sus venas. Sin embargo, Nerón manda que le taponen las heridas a Paulina, que sobrevive, a duras penas, algunos años.

El cuerpo escuálido de Séneca se desangra lento. Pero su elocuencia y su espíritu no flaquean. Llama a sus secretarios y les dicta sus últimas voluntades. Y viendo que su sangre fluye calmosa, para abreviar aquella lúgubre escena, manda que le abran también las venas de sus piernas. Y para terminar, se mete en una bañera de agua caliente y pide a su médico que le administre un veneno, que absorbe, pero que no hace efecto porque ya su cuerpo frío no admite mayor virulencia. Con sus últimas fuerzas, ofrece libaciones a Júpiter esparciendo aquella agua sanguinolenta, como último tributo al dios libertador.

En esta emocionante escena, que recuerda la muerte de Sócrates, nos muestra Tácito la extraordinaria figura de Séneca que se agiganta en sus últimos momentos. Nos queda así el ejemplo estoico de su valor ante la muerte, que acepta como *algo natural y esperable, aunque se la pueda atribuir a causas inmediatas injustas.* Y muere libando ofrendas de agradecimiento al dios de la vida. Al final, *lo que importa es la vida que se ha vivido, y ningún mal es grande si es el postrero.*

**Abel Yebra**

**===========================**

**Anastasio García Martín 1933-2022**



E L S I L L Ó N D E R U E D A S

Pedaleas con las manos,

(ya sé, que está mal el verbo.

Pedalear, viene de pie,

como servicio de siervo.)

Quisiera ser el motor

incorporado en el centro,

en el centro de tu alma,

para que fueras leyendo

los periódicos del día,

novelas, poemas, cuentos,

para que emplees las manos,

en dirigir el concierto,

de tantos que caminamos

sin brújula y sin velero;

para que apagues las luces,

y enciendas los luceros;

para que toques en guitarra

la canción del gondolero;

para que impartas bendiciones

a los que en coche corremos;

para que dirijas el tráfico

de los grandes servicentros.

No quiero ser el motor.

quiero ser tu humilde siervo.

L A V I R G E N DE L A M O N T A Ñ E T A

He subido al santuario,

para pintar tu hermosura

en cartulina muy blanca,

y me ha faltado pintura.

He subido al santuario,

para medir tu estatura

con cinta de cuatro metros,

y he ceñido tu cintura.

He subido al santuario,

para lavar tu negrura

con nieve de la montaña,

y agua, de manantial, pura.

He subido al santuario,

para sacarte de la urna,

asomarte a la explanada,

y bendigas la llanura.

He subido al santuario,

para hacerte una pregunta:

¿Por qué somos tan amargos?

cuando eres toda dulzura?

He subido al santuario,

paso a paso, sin premura,

a estudiar tu corazón,

que irradia todo ternura.

Ha subido al santuario

con lápiz, cuaderno y pluma.

Quiero que tú me examines

de mi última asignatura.

 P A D R E D E T O D O S

Cuando extiendes tus dos brazos,

pareces una cruz blanca,

que quiere abrazar al mundo

y crucificar las armas.

En tus peregrinaciones

te vi, cuando llegaste a España;

tus labios besaron tierra

como si fuera santa.

Eres padre de los hombres,

¡padre de todas las razas!.

Eres padre de los pobres,

¡padre de todas las almas!.

Eres padre de los niños,

¡padre de todas las patrias!.

Nos enseñaste a decir.

"Tú eres mi hermano, hermana".

Por eso, todos te decimos:

Eres el SANTO PADRE, EL PAPA.

*-----------------------------------------*

**Enrique Rodríguez Paniagua.**

**1922-2014**



CARTAS A LOS AMIGOS Y ARTISTAS

El género epistolar, casi en desuso desde el último tercio del siglo XX, sigue siendo un valor certero y muy importante en la vida de Enrique. Al poeta, científico y artista, que ha contagiado, con estos calificati­vos, lo que ha tenido a su lado, no es posible desligarle de esta importante faceta, con la que demuestra, en cada uno de sus caracteres, esa buena convivencia y creatividad, donde encontra­mos al insigne maestro perfeccionista que eleva cuanto tiene y entretie­ne.

Los que hemos podido gozar de sus múltiples cartas, llenas de vivencias, afecto y cargadas de humanidad, haremos un bien y un gran servicio a los demás prestando esos tesoros a las obras completas de Enrique. Sus misivas, llenas de diálogo, siempre atentas, personales y enriquecedo­ras (las escribía a mano con el fin de transmitir directamente su savia), son tan aleccionadoras o tan sublimes **como cualquier buen poema de su cosecha**.

Ha sido un gran privilegio aprender y disfrutar del **maestro,** desde los once años, y de un gran amigo hasta el final de sus días, aún en la distancia.

Ejemplo de esta convivencia, estima y amistad, son algunas de sus abundantes cartas recibi­das:

**Cartas de Enrique Rodríguez Panyagua a Manolios o Fevecor (1959 a 2012).**

115 cartas desde 01.-11.12.59 hasta Navidad del año 2012. Si alguien desea leerlas, se le enviarán si lo solicita.

Hay otras muchas cartas de Enrique, dirigidas a los compañeros de institución, amigos y artistas, con quienes mantenía una relación continuada.

**Se pone aquí la primera carta del año 1959 y la última del año 2012**.

 +

Colonia, 11 de diciembre, 1959

Rvdo. Sr. Félix Velasco

La gracia del Señor sea con nosotros

Mi querido hermano Velasco, no sé quién ha podido decirle que voy a pasar por Roma. El hecho es que mi camino será París, que es el derechito. No estamos para rodeos.

Aquí permaneceré, a su disposición, hasta el 3 de enero, D.m. Tiempo hay, pues, de enviarle modelos y de recibir su contestación, pero como sus indicaciones son claras, no creo haya necesidad. Únicamente desearía saber a qué estampa del P. Efrén van sus preferencias, pues le envié dos cosas completamente distintas: una cabeza de Cristo en azul (alemana) y dos estampas a colores, francesas, de la misma serie, alargadas. Probablemente se refiere Vd. a estas últimas. Se las compraré en París, si vd. quiere, pero yo me inclinaría por una repro­ducción de una miniatura de la Misa (Biblia de S. Luis, Toledo), que no creo haya usado ninguno de sus compañeros. En cuanto al modelo "Carmel de Rochefort, A. 61, habrá que buscarlo en París. Como no sé de qué se trata, no puedo decir si lo encontraré o no. No dispondré allí de mucho tiempo. Por si acaso, compraré aquí el mismo número de ejemplares de otro modelo, cuya hermosura, en caso de que a vd. no le plazca, no dejará de encontrar buen empleo.

En cuanto al dinero, sería conveniente su envío previo, pero el único medio que vd. tiene es introducirlo en un sobre y esto le expone un poco a perderlo. No se preocupe, espero que podré arreglarme.

Que sea muy feliz en las próximas Pascuas y correspondientes vacaciones. Como sería, supongo, inútil convidarle a la Navidad alemana, me contentaré con tenerle muy presente, lo mismo que a sus buenos compañeros, a quienes no olvida su afmo. en Xto.

Enrique R.Panyagua, C.M.

**Navidad 2012**

Con gozo renovado y con gratitud por todas tus atenciones conmigo te saluda en vísperas de la Navidad, con pintura propia y todo.

Abrazos **Enrique**

-Falleció, Enrique, el 28 de abril del año 2014 en el Hospital universitario de Salamanca-. En el Boletín de Yuca 101 tenemos un amplio reportaje y comentarios de alumnos y amigos.



**Antonio Pérez Estévez 1933-2008**



Año 3. Nº. 4. (1998). Pp. 83‑89

**Individuo, Lenguaje y Poder Institucional**

Antonio Pérez‑Estévez

Douglas REVILLA

Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia.

La auténtica libertad humana está en la libertad de actuar tanto racional como sensiblemente. El hombre ha sujetado su racionalidad a modelos formales de deducción, y al querer modelar el mundo de la sensibilidad según los mismos formalismos, la abstrae, desvirtualizándola. El mundo de las libertades queda, entonces, estructurado por el poder de dirección y decisión de las Instituciones, particularmente por la racionalidad del Estado, la Iglesia, y por la de la tecno‑ciencia moderna. Contra la perdida de la libertad práctica insurge la filosofía crítica de Pérez‑Estévez, en un contexto que se agudiza con la reflexión postmoderna.

**Palabras clave**: Poder, Individuo, Institución, Racionalidad.

Al hombre no sólo le es necesario existir, sino también pensar. El acto de pensar parece, a simple vista, un proceso exclusivamente mental. Debemos percatamos de que no es así, que en ese acto inciden diversos tipos de variables (éticas, morales, religiosas,

políticas, económicas, etc), que tornan muy complejo el proceso de la racionalidad y volición de la vida humana. La vida de los seres pensantes (animales racionales) es fenomenológicamente un sin número de causas y efectos y, como el vuelo de los pájaros de rapiña, puede desconcertar, encerrándonos en una babélica torre de dudas.

Es difícil negar el valor de la duda para el pensamiento reflexivo y crítico. Sobre todo cuando éste se orienta hacia la "objetividad" del conocimiento. Pero la vía intelectualista no es la única forma de conocer la realidad. Ella debe ser complementada con otra forma de conocer, de la cual, también debe depender la objetividad: es la sensibilidad. Se trata, pues, de superar el dualismo platónico‑ aristotélico de alma‑cuerpo, razón‑sensibilidad. El mundo de los seres‑pensantes no puede representarse únicamente por un acto de la razón en el que se formalicen todas las otras relaciones materiales y sensibles. Con ello se descontextualiza la historia del conocimiento y de la propia racionalidad. Más aún cuando el mundo de lo individual y sensible puede quedar reducido por el peso de la institucionalidad sea ésta política, religiosa, o filosófica, de una época determinada (1). Lo individual queda substraído por lo general y universalizable. Se pierde así la verdadera existencia de lo particular en el mundo (2).

Sentir y pensar es nuestra única forma de vivir. Esta dialéctica existencial nos conduce en sí misma a un cosmos donde siempre se hace necesario urgar, buscar, interrogar, cómo el hombre traduce su pensamiento‑sentimiento en palabras ‑escritas y lo habladas y lo gestualizadas‑, de las que nos valemos para comunicar, y comprender que nunca debemos poner al pensamiento límites que no sean los de su propia lógica y gramática. Un pensamiento límite, objetivador del sujeto, será un tipo de pensamiento ‑y en consecuencia de conocimiento que desea colocar, a partir de un poder que lo condiciona, las últimas tildes sobre lo que es el mundo de los seres pensantes, humanos e individuales. Esto, lo que manifiesta ‑y Pérez Estévez nos lo demuestra en su análisis de la Historia de la Filosofía desde los griegos hasta la Modernidad‑, es que nos encontramos en presencia de un tipo de razón absolutizadora, totalizadora, reductora, castradora y deshumanizadora de la individualidad (3).

 II

Antonio Pérez‑Estévez es un hombre y un filósofo ocupado y absorbido por esta reflexión sobre lo individual como el fundamento de la existencia del hombre en sociedad. Su pensamiento lo ha conducido por un camino que lo enfrenta continuamente con el problema de la libertad, la voluntad, el poder, la moral, de lo individual frente a lo irracional, que resultan frecuentemente de las formas de poder institucionalizadas por los intereses societales, donde el "hombre de carne y hueso" queda minimizado a cumplir el papel de anónimo "obrero de la colmena" de esa sociedad. El genuino hombre que duda‑siente‑piensa y habla, es acosado y castigado por toda la serialidad de las normativas y costumbres institucionales. Hacen de su vida un conflicto y una angustia permanente. Un modo de ser esquizofrénico, controlado por un conductivismo que le induce a ir con los otros, apretujados, en una calle adoquinada por los convencionalismos de todo tipo.

El valor de los individuos dependerá ‑al decir de Pérez‑Estévez‑ de su pertenencia a estructuras sociales de cualquier tipo, éstas son cerradas y se rigen por una axiología y una normativa férrea a las que los individuos deben someterse de una manera implacable. Si lo hacen, tendrán el sentimiento y la vivencia de la compañía, la tranquilidad y la seguridad existencial; de lo contrario, se tornarán en eternos errabundos, que desandan sus vidas cargando con la culpa de la herejía y la esquizofrenia del desgarramiento interior (4).

Pero este hombre que duda‑siente‑piensa y habla busca comunicarse, y en ese momento se muestra, se abre, a los otros hombres y mujeres de una manera diferente; es decir, como un individuo inalienable. Alguien que es capaz de separarse y diferenciarse de las masas del colectivo humano, que piensa y ama, trasluciendo ilusiones y sueños, un alguien que puede decir: ¡soy! Ser y estar en el mundo con otros seres pensantes liberados de toda razón dominadora, significa diálogo y acción comunicativa: "(...) el fin del diálogo existencial son los hombres concretos que dialogan, su mutua comprensión y mejor realización, a los que han de subordinarse tanto el proceso dialógico como el nuevo mundo que de él surja con sus valores y verdades." (5) Una relación conceptual y simbólica que obliga al hombre a reflejarse en y a través del lenguaje, sin lugar a dudas. Y este es el principio por medio del cual nosotros nos conocemos y nos sabemos seres‑sujetos‑pensantes. El sujeto se reconoce en su individualidad más privada, más interna. Pero también, en la más comunitaria, más participativa, más en cercanía con el prójimo. Esta toma de conciencia subjetiva y social lo sitúa en el campo de la racionalidad institucional a la que pertenece, y frente al orden de poder con el que tal sociedad "habla" su legitimidad. A partir de aquí el hombre puede obrar y recuperar su libertad y sensibilidad negada.

 III

Precisamente, al estudiar Pérez‑Estévez el lenguaje en M. Merleau‑Ponty (6) nos explica que las relaciones de comunicación entre los seres pensantes están íntimamente relacionadas con lo que es cada hombre dentro de su corporeidad, y, esa "encarnación" de la palabra, que es un hombre sintiendo a otro por medio de la gestualidad, el paisaje del cuerpo y la significancia espacio‑temporal‑sensorial, se fenomenaliza en lo corporal, vehículo humano de significados y pensamientos: "es a través del cuerpo que las intenciones se realizan en el gesto. Sin cuerpo no habría gesto posible, ni por tanto expresión de intenciones y sentimientos (...) Es decir, se da una comunidad de gestos como expresión de una comunidad de intenciones; o pasa como si mi intención se encarnase en el gesto del otro y la intención del otro se encarnase en mi gesto" (7) En esta connotación del lenguaje como cuerpo y viceversa, nos presenta Pérez‑Estévez el rasgo más característico de la filosofía de Merleau Ponty: parte de la corporeidad y de su forma más sensible: el acto de habla, de voz, de sonido que se alcanza y se descubre en y por el otro de mi yo (8). Se fundamenta la relación de conocimiento y de existencia por lo cual se da el ser racional en su libertad para los otros.

Los hombres, entonces, se comunican unos con otros gracias a este fenómeno. Pero, parafraseando a Ortega y Gasset, es en la institución que el hombre se "pervierte", es la "masa", la organización mineralizada y rígida, la que no permite al individuo el hálito de libertad que lo haga hombre de nuevo. El hombre gestualiza en su naturalidad y se comunica con otros y los otros son él en el gesto de ellos, y ellos en el gesto de él. Pero en la artificialidad de la "megamáquina de la burocracia y la gerencia" surge otro mensaje, el hombre no advierte el gesto ni se encarna en él, puesto que no es otro hombre quien se comunica directamente, sino que es la institución quién impone su modo de comunicar, sin admitir una respuesta de retorno. La pragmática del lenguaje queda atrapada por los discursos institucionales del poder, que como dice Foucault, se distribuyen en la sociedad con el propósito de regularla de acuerdo a sus propósitos e intereses. El habla social de los individuos pasa a ser un mero objeto de intercambio económico y lingüístico. Así planteadas las cosas, el hombre es repelido a una vida objetivizada y unidimensional, sin lo inconmensurable de la palabra y sus significados; la convivencia humana es conducida por una racionalidad técnica que no da paso a ninguna otra manifestación fuera de su orden.

IV

El gran peligro de la sociedad tecnócrata actual ‑dice Pérez‑Estévez‑ es el exceso de racionalidad y de poder concentrado en instituciones poderosas, en el exceso de leyes agobiantes y especialmente en la suprema institución del Estado dotado de un poder aplastante, que tenderá a manifestarse ya sea hacia dentro en sociedades escasamente democráticas o hacia fuera en sociedades democráticas. La asfixia del individuo y sus libertades por el Estado omnipotente es el grave riesgo que se corre en estas sociedades avanzadas e institucionalizadas (10).

Pero este poder desmesurado de las instituciones despersonalizadas se ha venido dibujando a través del tiempo. Lo encontramos en el pasado en la firmeza dogmática de la Iglesia y la concepción de una divinidad que omite al hombre, su individualidad, y le remite a la inexistencia histórica‑ Es por eso que señala Pérez‑Estévez que "(.,.) la Filosofía hasta principios del siglo XIX es predominantemente esencial. El medioevo e incluso Descartes, Leibniz y toda la Enciclopedia se mueven en un concepto de naturaleza humana estático que se repite necesariamente al correr de los siglos. El tiempo y el espacio, la historia, no afectan al hombre, como gota de agua la historia resbala sin dejar huella alguna sobre el mármol de la naturaleza humana. El hombre tiene un cuerpo pero es ante todo espíritu, res cogitans, capaz de un pensar puro, de un pensamiento abstracto y esencial sin necesidad de un contacto con el mundo‑ Casi angélica, la naturaleza humana tiende durante siglos a buscar su desincorporación, se esfuerza por ausentarse del cuerpo; aquejado de eternidad el hombre intenta huir ¡oh vana ilusión! de este mundo material, para sentarse en un mundo platónico sin posar el pie ni en el tiempo ni en el espacio" (11).

Por supuesto que el hombre está "sobre la tierra", pero en el pensamiento reinante de esa época el individuo fue desplazado de su mundanidad a un estadio donde fue considerado menos que la *doxa*. Es la institucionalización de la Idea quien abarca y somete a lo individual, subsume al hombre y su cuerpo en la absoluta abstracción de la Idea. Señala Pérez‑Estévez que para Platón "(...) es tan miserable nuestro estado en la tierra, con el alma encarcelada en nuestro cuerpo que (...) *actualmente estamos muertos y el cuerpo* (...) *es nuestra tumba* (...). Nuestra vida terrenal ‑que como vemos es más bien nuestra muerte‑ debe tener un sentido purificador, cuyo objetivo consista en liberar el alma de las cadenas del cuerpo."(12)

La dictadura de la Idea llega hasta nuestro tiempo y los polos de la verdad absoluta aprisionan al hombre en su realidad sensible y empírica. Lo que comenzó en su estado primigenio como un mito, una especulación sobre lo que es o puede ser la naturaleza humana, se trastoca en una intencionalidad que se institucionaliza y llega a invadir casi todos los campos del comportamiento individual. El poder de las ideologías, en esas zonas del pensamiento, se erigen ante un hombre que es incapaz de sacudirse el yugo del miedo a la estructura, a la totalidad de la Institución represiva, a esos sistemas de deberes y creencias que lo encadenan, lo angustian. Impotente frente a una "cultura" y una "racionalidad" que hace caso omiso de la individualidad y cuyo poderío penetra hasta en las convicciones más íntimas de las masas (13), esos colectivos humanos cada vez más sumergidos en el anonimato de una sociedad mistificadora y alienante, cuya base axiológica es la fidelidad al orden de lo racional. Esto es muy bien señalado por Pérez‑Estévez cuando afirma que "en donde hay exceso de orden y de jerarquía difícilmente puede haber evolución, y al no haberla, la sociedad se torna estática, inmutable y eterna. Eterna y esencial en franca contradicción con un progreso histórico dinámico". Y continúa. "las sociedades fuertemente jerárquicas ‑la Iglesia Católica, por ejemplo‑ desarrollan una idea de totalidad platónica con los ingredientes de esencialidad y de eternidad" (14)

La libertad como la justicia, el arte como la fantasía, el deseo como el instinto, lo corpóreo como lo sensible, y cualquier otro binomio que se configure entre lo sensorial y lo individual quedan relegados al mundo del concepto. de la lógica formal aristotélica.

"Los conceptos universales, por ser tales.‑ dice Pérez‑Estévez‑ si bien tienen un fundamento real en la forma específica de toda sustancia, van siempre más allá de toda realidad individual. El todo individual o concreto es siempre y necesariamente una realización depauperada de su concepto universal..."(15). El hombre termina perdiendo su individualidad, su registro vivencial, común también con el de los otros.

Individuos perplejos que deambulan por las pétreas paredes de la Institución, buscando cuotas de poder ficticias, debido a que el espacio existencial de lo racional se ha convertido en lo ideal y en lo moral. La ambición de poder de una razón depredadora de la subjetividad de los individuos. "del mundo interior intencional que activa las acciones particulares de los hombres..."(16) Estas "ánimas solas" de la sociedad contemporánea son como fugaces estrellas que desaparecen del contexto de la vida real con la muerte de su sensibilidad corpórea y, aún más, de su espiritualidad.

Por ello Pérez‑Estévez acota: "El problema aparece cuando se transforma la verdad discursiva en mito, cuando se le extraña de su contexto verbalizado y se le dota de un ser independiente con su propia consistencia óntica a la que se subordina toda otra existencia empírica (...) la verdad del discurso termina, en ese proceso de autonomía, por convertirse en La Verdad Absoluta, a la que es preciso acatar y adorar, a la que es necesario defender con la vida y con la muerte. La historia de occidente ha sido una cadena ininterrumpida de guerras y conflictos por la defensa de Verdades hipostasiadas a las que se le atribuye la existencia absoluta y necesaria de la Divinidad." (17)

La angustia, el absurdo, la "nada" es reproducida en el individuo como un fenómeno que lo fragmenta y desfigura de su realidad ontológica. Amenazado por un enemigo difícil de "ver" como lo es la razón y al cual no puede combatir fuera del Todo Institucional, y sujeto subordinado por la racionalidad del poder se pliega a la servidumbre del dominador. Sólo el acto de concientización del "yo soy" es la única fuerza liberadora posible que lo desencadene de su esclavitud. Por su noción de "hecceidad", es que a partir de ese momento el individuo va a captar su voluntad como un proceso de realización sobre lo intelectual y formal. En este "nuevo hombre el entendimiento estará en función de la voluntad y de la acción externa elegida. El entendimiento deja de ser la más excelsa de las facultades, para estar subordinada y ser instrumento eficaz de la voluntad y la acción externa." (18) Es notorio que este tipo de poder le permitirá un acceder a la acción verdaderamente humana.

Es la única manera que el individuo se recupere, se vuelva contra el Todo Institucional y rompa con una vida de sometimiento, esclavizante y monótona. Porque "dominar a los demás, tenerlos como inferiores, ser su señor (dominus) ha sido el afán de millones de personas a lo largo de los siglos (19) de explotación y colonización racional. Doblegar la naturaleza humana de lo individual por la fuerza del abuso de la razón, la eliminación del ser por una forma irracional del no‑ser, que es a la vez otro hombre. El hombre vuelto contra su semejante ocasiona ese temor, de esta manera se puede concluir que la esquizofrenia contemporánea, resultado de esa violencia generada en función del poder como dominio, es el norte de los hombres que están al mando del las Instituciones desde hace muchos siglos y que aún perduran con sus intereses y poder de mando.

 V

Dice Pérez‑Estévez que los mitos se transforman en facticidades que sólo habitan en el pensamiento de los individuos enajenados, pero que parecen hacerse visibles en la imaginación colectiva. De tal forma que cuando un hombre se sale del redil normativo, éste es inmediatamente atacado para aplastársele o segregársele. Es ese posible acto de la libertad individual en el plano del pensamiento y de la acción lo que buscan hacernos presente las reflexiones de Pérez ‑Estévez, pero que como toda utopía ‑nos parece‑ se nos muestra lejana y en muchas ocasiones ingenua. No obstante, la ingenuidad ha de ser uno de los tantos modos de los individuos que buscan una verdad que sea respirable, audible, tocable, visible, es decir, que se pueda degustar, que se pueda sentir por encima de lo dogmático e inamovible. ¿Podremos superar la realidad de los Mitos de esta racionalidad que desde la antigüedad viene construyendo la servidumbre de la alteridad, de nuestra individualidad? El pensamiento filosófico de Pérez‑Estévez parece afirmarlo.

Vemos en Pérez Estévez, portador de una innegable honestidad intelectual, un proyecto de vida que tiende al logro de un hombre cuyas verdades, si bien parten de la razón, no por ello, sino gracias a ella, no se desfiguran del mundo de la sensibilidad. Quizás sea ésta una visión ingenua de entender el problema y que sin embargo a muchos sabios le falta. Tocará, al fin y al cabo al hombre común e individual, único, descubrir su lugar entre el peso de la racionalidad y la libertad sensible y placentera, y dejar atrás la mezquindad humana. Pérez Estévez es como un niño que regresa, recordándonos unas realidades que olvidamos con las tesis intelectualistas: que no hay verdad superior a la del propio individuo humanizado. Y ese es el mensaje de su obra filosófica al desear centrar al hombre como lo que es, en especial para quienes tengan la sensibilidad de sentirlo más allá de cualquier modelo de comprensión exclusivamente racionalista.

1. Pérez Estévez, A. Religión, Moral y Política. EdiLUZ. Maracaibo. l991. Nos señala lo siguiente: "... como ser pensante y libre (...) el individuo humano tiene (...) el poder de crear un mundo fenoménico cultural en el que tienen cabida las ciencias humanas; así mismo tiene el poder y el derecho de regular sus propias acciones tanto en el orden personal como en el orden social, el poder y el derecho de crear una moralidad y una legislación que valoren y puedan corregir sus acciones" y, además, que ,. (...) las estructuras sociales deberán ser lo suficientemente abiertas como para poder permitir el espacio vivencial y privado necesario para que el individuo vaya eligiendo o haciendo su vida." (p. 232).

2. Pérez Estévez. A. El Individuo y la Feminidad. EdiLUZ. Maracaibo,l989. p. 34 ss.

3. Conceptos que desarrolla Pérez‑Estévez en toda su obra: Cfr. "Marcuse y el Pensamiento Negativo" (pp.33.85); .‑La Noción de Vida en Nietzsche" (pp.86 173); "Feminidad y Racionalidad en el Pensamiento Griego y Medieval" (pp.179 250)

4. Pérez‑Estévez, A. Religión, Moral y Política. Op.cit., p. 233.

5. Pérez‑Estévez, A. Diálogo y Alteridad. Paramillo. Vol.13. Universidad del Táchira. San Cristóbal. 1994. Citado por Alvaro Márquez: "La Crisis de la Racionalidad Occidental", Utopía y Praxis. Año: 2. No.2. LUZ. 1995. p. 6 ss. 6. Pérez Estévez, A. El Individuo y la Feminidad. Op.cit., p. 3‑29. 7. Ibid., p. 10 (Cfr. Cap. 1. "El Lenguaje en Merleau‑Ponty", pp.3‑29). 8. Ibid., Esto es lo que Merleau Ponty llama "encamación" : la perfecta simbiosis entre pensamiento y palabra. Encarnación porque "el otro" se encarna también de alguna manera en ese gesto mio que es mi palabra (p.15).

9. Cfr. Márquez, Alvaro. "Hegemonía y Lenguaje ideológico" , Actas del II Congreso venezolano de Filosofía. Caracas. 1991. p.101 ss. 10. Pérez‑Estévez, A. Religión, Moral y Política. Op.cit., pp.163‑164.

11. Pérez‑Estévez, A. "Georges Lukács y la Novela Histórica", Anuario de Filología.VIII IX, 8-9. Facultad de Humanidades y Educación, LUZ. Maracaibo. p.286.

12. Pérez‑Estévez, A. El Individuo y la Feminidad. Op.cit., p.88. Añade: "Platón fue el gran desgarrador del ser humano, el fundador de toda la esquizofrenia occidental, no sólo al establecer la dualidad del hombre, sino la lucha irreconciliable de sus dos elementos: alma y cuerpo" (p.89).

13. Ibid., p.15. 14. Ibidem.

15. lbid., p.36. 16. Pérez‑Estévez. A. Religión, Moral y Política. Op, cit., p.157

17. Pérez‑Estévez. A. "Juan Nufio Montes", Panorama. Junio, 12. Maracaibo. 1995. p.4.

18. Pérez‑Estévez, A. Religión, Moral y Política. Op. cit.,p.178. 19. lbid.,p.155.

*En el Boletín Nº 216, página 13 se decía: Me viene a la mente un probremático tema: “Las nacionalidades y regiones”, que ya fue conflictivo al exponerse en la Constitución española, aprobada el 6 de diciembre de 1978, en referendum. Espero poder tratarlo en el próximo Boletín de Yuca. Si alguien se anticipa a exponerlo, será primordial y bienvenida su aportación. Se adjunta la Constitución española de 1978, para su estudio y referencia del tema.*

-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

***“Apuntes sobre la historia de las Merindades antiguas de Castilla”*** Por Julián García Sainz de Baranda. Académico de la Real Academia de la Historia y de la Institución Fernán-González. Cronista de la ciudad de Medina de Pomar

AÑO MCMLII. Burgos – Imprenta de la Diputación.



Esta obra, de Julián García Sainz de Baranda, conocido y tratado en vida, por mí, ***se expondrá por entregas*** en el Boletín de Yuca, dada la importancia histórica y cultural para ***Las Merindades de Castella Vetula,*** y para la historia de España. Esta obra, dada la importancia histórica y cultural para ***Las Merindades de Castella Vetula,*** y para la historia de España, se expondrá por entregas en el Boletín de Yuca.

**Puede ser de especial importancia el índice:** Prólogo. Parte general. Geografía. Historia externa. Prehistoria. Protohistoria. Imperio romano. Invasión bárbara. Invasión árabe. La Bardulia, Castilla, Alquilé. Repoblación. Hacia la independencia de Castilla Vieja. Independencia de Castilla. Fernán González. Las siete Merindades. Entidad y extensión. Capitalidad. Bandos de las Merindades. Levantamientos de las Merindades y las Comunidades. Las Merindades en la guerra de la Independencia. Hechos que no forman capítulo. Historia interna. Las Merindades en lo religioso. Vida monástica en Castella vetula. Divisiones jurisdiccionales. Las Merindades en lo político. Las Merindades en lo militar. Las Merindades en lo mercantil e industrial. Los mercados y ferias en las Merindades. Las Merindades y los judíos y moros. Las Merindades, Señoríos y monasterios. La Hidalguía en las Merindades. Las Merindades en el catastro del Marqués de la Ensenada. Las Merindades, división administrativa de 1835. Nota de Fevecor. Juzgado de primera instancia. Villarcayo. Jurisdicciones colindantes o inclusas en las Merindades. Parte especial. Organización de las Merindades. Concejo. Oficios de Merinos, Alcaldes, Escribanos, Corregidores, Regidores. Escribanía Mayor de las Merindades. Alcaldía, Merino. La casa de Justicia y archivo. Ordenanzas de las Merindades. Exenciones y privilegios de las Merindades. Presupuestos de las Merindades. Vecindario de las Merindades. Quejas de las Merindades y pleitos. Censo de los años 1767 y 1843. NOTAS: Páginas. Bibliografía. Obras del autor. Índice. 259

**Tomo II de la obra:** VII Apéndices que tratan de El arte en su historia, carácter y costumbres, fundaciones, hijos ilustres, toponimia, vocabulario de la comarca y Bibliografía.

**PRÓLOGO**

No pretendo descubrir a Castilla; una porción de sabias gentes, enamoradas de ella, están abriendo los portalones de mohosos goznes de sus archivos y lentamente nos van mostrando, el corazón y el alma castellana, a través de los documentos que allí encuentran. Yo, infeliz de mí, quiero hacer lo propio, y con escasas luces y pobres armas, quise seguir a ese ejército de investigadores, y en mi alocada soberbia, concebí, hace tiempo, escribir la historia de la primitiva Castilla, la Castilla-vieja. Pobre fruto de paciencia, son estos apuntes, que si ellos son pobres de esencia histórica, cubiertos con el mérito de grandeza de la madre Castilla, disfrazaron sus andrajos, y como nadie puede dar más que lo que tiene, a mi, en ofrenda a esta mi patria querida, me ha correspondido hacerle a ella este pequeño obsequio de amor, que no tardarán en mejorar, completar y pulir, los que forman hoy las avanzadas de enamorados de las ciencias históricas.

Aquí, en esta tierra que pretendemos historiar, está el origen de Castilla, el asiento del Tribunal de sus jueces, la cuna del Condado Castellano, la primera organización política del territorio, sus Merindades antiguas y de este primitivo solar de España, no solo arrancaron y dieron origen a las primeras y chicas nacionalidades, que en frase de Salaverría *“habían de rematar la gran nación española*”, sino que en opinión del mismo, sus fértiles valles y montañas, fueron: “fértiles viveros de hombres, de los que salieron casi todos los apellidos que hoy llenan a España. Nobles y plebeyos, insignes y vulgares, casi todos los nombres de hombre que hoy suenan en España, tuvieron aquí su origen. De los altos de León y Asturias, de la montaña, de los rincones septentrionales de Burgos, de Vasconia, de Navarra, de la Rioja, del Pirineo, han venido saltando siempre hacia el Sur, casi todas las progenies”.

Grande es Castilla, pero más lo fue en aquellos tiempos en que se constituyó en eje nacional y en nervio de la raza; lo era ya en el siglo XIII, cuando el autor del poema de Fernán-González decía:

De toda Spanna, Castilla es mejor,

Porque fue de los otros, el comienzo mayor,

Guardando e temiendo, siempre a su señor,

Quiso acrescentarla, assi el Criador.

Lo era este territorio de Castilla-vieja, del que el poeta citado señalaba que

Aun Castilla-vieja, al mi entendimiento,

Mejor es que lo al, porque fue el cimiento,

Ca conquirieron mucho, maguer poco conviento,

Bien lo podedes ver, en el acabamiento.”

No os extrañéis lectores, que al ver la esencia del alma de Castilla, al ver las virtudes de sus hombres y mujeres, al ver el poder expansional de su raza y su influjo en la historia, los poetas la canten con el entusiasmo de su enamorada fantasía. Ved lo que dice de ella Ricardo León, en “El amor de los amores”, he aquí sus palabras: “Sagrada tierra es Castilla, grave y solemne como el mar, austera como el desierto, adusta como el semblante de los antiguos héroes, madre y nodriza de pueblos, vivero de naciones, señora de ciudades, campo de cruzadas, teatro de epopeyas, coso de bizarrías, foro y aula, templo y castillo, cuna y sepultura, cofre y granero, mesa y altar, firme asiento de la cruz y del blasón, del yelmo y la corona; crisol de oro, yunque de hierro ¡salve¡ Fuistes universidad y escuela del mundo; tendistes el brazo como un puente sobre los mares; hincastes la planta en la cumbres, para estar más cerca del cielo; hicistes lanza del corvo arado y mantuvistes en los hombros, sin fatiga, la pesadumbre de la gloria. Tu vientre maternal, dio tan copioso fruto, que al no ensanchar sus límites el planeta, no cabría en él toda tu raza…Eres pobre y sin embargo nutriste el caudal ajeno; eres vieja, mas aún tienes entrañas y bríos, con que parir recios varones; cargada estás de siglos y desengaños y todavía mueves el cetro y gobiernas la heredad; te pareces a los sarmientos generosos de tus vides, secos y nudosos, pero henchidos de savia y coronados de racimos.”

¡Qué maravillosa síntesis¡ Por la robusta imaginación del literato pasó toda las historia de Castilla, de España, y en esa enumeración de las virtudes y cualidades castellanas grabó con cincel, en profundos surcos, sus glorias, sus ambiciones, sus desastres, sus desengaños, la espiritualidad de las páginas de su vida a través de los siglos de su existencia. Son muy indelebles los caracteres con que señalaron sus hechos para que la historia del mundo los olvide y las luchas con Roma y la Reconquista y la conquista de América y las campañas de sus tercios y la guerra de la Independencia, pondrán de manifiesto que el temple de acero que dio a las almas españolas, la forja de Castilla le conserva y conservará a través de las edades, y en los hechos inmortales de sus héroes, quedarán patentes, la humildad, sencillez y austeridad de la moral castellana.

Qué fuerza de atracción no tendrá esta tierra, qué secretos no esconderán sus rutas históricas, sus villas y ciudades, sus valles y montañas, cuando esas caravanas de hombres ávidos de paisaje y de arte, las recorren religiosos y llenos de emociones. El cantor de Castilla, el P. Escribano, exclama en su poema, en arranque sentido: ¡Oh Valles¡ ¡Oh montañas¡ ¿Cómo, cómo, Si sólo os vi una vez, os amo tanto? ¡Oh¡ ¡Cuál soñé en vosotros hasta veros y vengo veces mil después soñando¡ En otro lugar escribí (1): Muchas veces, al estudiar la historia de la antigua Castilla, he rendido culto a esas montañas y a esos valles, porque la imaginación a través de las crónicas y escritores, veía en ellos, que fueron baluarte de defensa de cántabros, que en sus faldas nació el Condado Castellano, en las personas de sus jueces, que sus gargantas jamás las atravesaron los hijos de la Media Luna y veo los castillos de Tedeja y Ocinos, coronando sus precipicios y los de Malvecino, Montealegre y Toba, para defender el rincón que se salvó de su dominación”.

Sin duda por eso, el autor del poema de Fernán-González, por mover a los caballeros y huestes que seguían al Conde, a continuar la reconquista, pone en boca de éste, después de pintarles el estado lastimoso en que aparecía España, tras de la derrota del Guadalete, las palabras de que no quedaba …en Espanna, quien valiere un figo, Sinon Castyella Viella, un logar muy antigo

Enamorados, pues, de esta ascendencia, al ver sus glorias y sus añejas instituciones, defendamos nuestro solar y coadyuvemos a su progreso y exaltación. A contribuir un poco a ello va esta obra, en cuyos capítulos y páginas he procurado encerrar la historia de este rincón de Castilla, que recibió por ser tan antiguo el de *Castilla vieja*. Yo también, como el Conde Fernán-González, quisiera libertar a Castilla, quisiera librarla de las garras opresoras que la cercan, de las mentes que no reconocen su noble desinterés y abnegación, ni aun viéndola maltrecha y empobrecida; pequeño paladín soy, por eso utilicé el hueco cálamo en lugar de la larga lanza y pesada espada; salí al palenque a defender su patrimonio y a cantar sus glorias; pero no sé si supe lograrlo, eso quise, y con el Conde que independizó Castilla, en cristiana invocación pido:

Sennor, tu me ayuda, so mucho pecador:

¡Que yo saque a Castiella, del antigo dolor¡

**EL AUTOR**

-----------------------------------------------------

**San Vicente de Paúl y su entronque hispánico (VIII).** 29/08/2022: José Herrrera, c.m. 1963 Anales españoles.

Artículo III: El Ejército español.

En 1636, durante la guerra de los treinta años, los ejér­citos españoles irrumpieron desde Flandes y atravesaron las fronteras de Champaña y Picardía en un avance fulminante hacia París. Los ejércitos de Richelieu estaban paleando en otras fronteras y París se vio en un gran aprieto, viéndose forzado Luis XIII a improvisar un ejército que cortara el paso a los invasores. Del impacto de este episodio en la obra vicenciana tenemos tres documentos que pertenecen a la his­toria.

El primero es una carta al P Portal], que misionaba en los Cevennes y pedía refuerzos. Lleva la fecha del 15 de agosto:

«París espera el sitio de los españoles que han entrado por Picardía y la destrozan con un poderoso ejército, cuya van­guardia penetra hasta diez o doce leguas de aquí, de suerte oue las gentes de las tierras llanas huyen a refugiarse en París; y París está tan espantado que son muchos los que huyen a otras ciudades. El rey, sin embargo, trata de levan­tar un ejército para oponerle al español, pues los suyos o es­tán fuera del reino o en sus límites. El lugar en que se orga­nizan y arman sus compañías es precisamente San Lázaro, en donde el establo, la leñera, las salas y el claustro están lle­nos de armas, y los corredores lo están de la gente de gue­rra. Ni síquica este día de la Asunción se ve libre de este em­barazo tumultuoso. El tambor empieza, a redoblar, a pesar de no ser más que las siete de la mañana, de suerte que de ocho días a esta parte se han levantado aquí setenta y dos com­pañías. A pesar de todo este tumulto, nuestra Compañía no deja de seguir haciendo sus ejercicios espirituales, excepto unos tres o cuatro; ello es debido a que puedan salir a tiem­po y partir a trabajar a sitios alejados de aquí, con el fin de que, en caso de que el cerco llegue a formalizarse, la mayor parte se vean libres de los peligros que se corren en pareci­dos casos. Escribo al señor Abad—Santiago Olier—y le digo que podré enviarle cuatro o cinco sacerdotes de la Compa­ñía… y otro a Monseñores de Aries y Cahors, esperando po­der enviarlos antes de que las cosas se embrollen más».

Aquí el santo describe, como quien lo palpa, el terror pánico de París, que tantas veces en su historia lo ha probado. Pero ¿qué concepto tenía el santo del Ejército español? Santa Luisa estaba a la sazón en la Chapelle, barriada de las afueras de París, reponiendo con la pureza de aquellos aires su tan frágil y quebrantada salud, que San Vicente la llama «hija de la Cruz»; pero hasta ella llegan los rumores de la próxima llegada de los españoles, y el santo la escribe que retorne a París, sin que ello sea Oice, «en caso de que las co­sas se suavicen, de volverse a aquel lugar para gozar allí de sus puros aires».

Y agrega: «Y no es que yo tenga miedo al Ejército espa­ñol, sino a cualquier otro suceso parecido al que ha ocurri­do». La expresión es escueta; pero en ella subyace el con­cepto caballeresco que tenía del soldado español y que, más que sus desmanes, le preocupaban las fechorías de logreros y malandrines que, al socaire de la guerra, se aprovechan para robar y maltratar a los ciudadanos indefensos. Nunca llama enemigos a los españoles, y le dolía que soldados de naciones católicas se pelearan entre sí en vez de unirse contra moros y protestantes.

Un cuerpo de capellanes de ejército.—Otra consecuencia tuvo el cerco de París y el contraataque de los franceses, y fue la institución de un cuerpo de capellanes del Ejército, redactando para ellos unas ordenanzas que les orientó efi­cazmente en el ejercicio de sus ministerios con los soldados. Esto ocurría a principios del mes de septiembre. En pleno otoño San Vicente daba este parte de guerra, entresacado de los datos enviados por los veinte capellanes que misionaban las diversas compañías del Ejército.

«Bendito sea Dios por la bendición que da a su trabajo. ¡Oh, Jesús! iQué grande me parece! iHaber ya en tan poco tiempo procurado por la acción de usted el estado de gracia de 300 soldados que se van a la muerte! Únicamente el que conoce el rigor de Dios en el infierno y el que sabe el precio de la sangre de Jesucristo, derramada por un alma, sola­mente ése puede comprender la grandeza y cuantía de este bien; y si bien yo conozco mal lo uno y lo otro, sin embargo, es del agrado de su Bondad darme sobre ello una pequeña luz y una estima infinita del bien que usted ha hecho a esos 300 penitentes, sin contar las otras 900 confesiones hechas en las otras misiones de los demás misioneros y las que se han he­cho del martes acá.»

Equipados con esta moral los soldados de Luis XIII, contraatacaron y rechazaron victoriosamente a los españoles ha­cia la frontera.

La conquista de Amiens por los españoles ofrece, bajo la pluma del santo, un dato muy curioso para la historia. Por él se ve que las quintas columnas no son cosa de hoy, y tam­bién la sutileza con que maniobraron los españoles para con­quistar la plaza. Hablando el santo a las Hijas de la Caridad de que se guardaran de las tretas y artimañas de los enemi­gos de la pureza, les dice:

«Se sabe por experiencia que cuando el enemigo intenta tomar una ciudad, hace entrar en ella a sus gentes poco a poco, y luego, sin que nadie se dé cuenta, con pretexto de negocio, facilitan a los enemigos la toma de la ciudad. Así se verificó la primera conquista de Amiens».

-----------------------------------------------------

***Desde Roma, 14 de julio de 2022***

Decimosexta crónica de la 43ª Asamblea General de la Congregación de la Misión

Como todos los días, hoy iniciamos la jornada poniendo en manos de Dios estos últimos momentos de nuestra Asamblea General.

Este día era especial ya que teníamos audiencia con el Papa Francisco y para ello partimos a las 9,00 horas para dirigirnos a la ciudad del Vaticano.

Dentro de la sala éramos tres Congregaciones que terminábamos conjuntamente las respectivas Asambleas Generales o Capítulo General en la terminología de los religiosos. Dichas Congregaciones eran la Orden de la Madre de Dios, la Orden Basiliana de San Josafat. Puntualmente, a las 11,00 horas de la mañana, como estaba previsto, comenzó la audiencia con la llegada del Papa a la sala. Nuestro Superior General, el P. Tomaž Mavrič dirigió unas palabras al Santo Padre donde le agradecía la oportunidad que nos daba para este encuentro. Seguidamente el Padre Tomaž compartió la experiencia de San Vicente como un “místico de la caridad”, como aquel que construyó puentes entre los misterios de nuestra fe y el mundo, especialmente los pobres.

El Santo Padre nos exhortó a ser “evangelizadores y no proselitistas”, a ser verdaderos “testigos del Evangelio”. Dijo, además, que desde el punto de vista de la evangelización no existen las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, como tampoco los discursos y prácticas pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Nos recordó la necesidad de una relación íntima con Dios y especialmente en dedicar tiempo en “adorarlo”. Sin este encuentro, las tareas se vacían de sentido y nos debilitamos con el cansancio y las dificultades. La pregunta que hizo a todos los que participábamos fue: “¿ustedes hacen oración de adoración o han olvidado lo que significa adorar?”.

Antes de finalizar, exhortó a todos los presentes a tener “tolerancia cero” en relación a los abusos sexuales en la Iglesia. Por último, cada uno pasó a saludar al Santo Padre y finalizamos con una foto grupal junto a él.

Al regresar a la Casa San Juan de Ávila se compartió el almuerzo y se dio por finalizada la primera parte del día.

Como ya es costumbre en estos días, los asambleístas retomaron el trabajo de la tarde a las 3,30 horas para continuar el compartir sobre el Documento Final.

Luego de varias intervenciones podemos resaltar que la síntesis torna en la necesidad de incluir la reflexión del padre Campuzano al documento y que las líneas de acción deberían formar parte de dicho documento. Luego de este momento de la tarde se decide continuar y finalizar el trabajo en la mañana siguiente.

Con la oración litúrgica de vísperas en la sala y luego la cena compartida, podemos concluir esta jornada tan significativa.

**El cronista**

**---------------------------------------------------------------**

**Evangelio y Vida,** 3 de septiembre de 2022. [Reflexiones](https://famvin.org/es/category/formacion/reflexiones/), “Cuando sintieron hambre…” 1 Cor 4, 6-15; Sal 144; Lc 6, 1-5.

No hay nada más despiadado que negar el pan a quien tiene hambre. El alimento nunca, jamás, es un premio, un incentivo o un mérito. Dios es gracia, es para nosotros un regalo inmerecido que se nos otorga a todos y cada uno. Así, el alimento es una manifestación de la bondad y misericordia infinitas que Dios nos tiene, como una madre o un padre que siempre esperan a sus hijos a la mesa con la comida caliente, no porque se la merezcan, sino porque la necesitan. Los panes son sagrados, se reparten y entregan a todos por el simple hecho de estar cansados y sentir hambre.

Jesús nos enseña una nueva lógica de la distribución alimentaria más allá del mérito del trabajo. Frente a él toda lógica prohibitiva o restrictiva relacionada con la disposición y distribución de alimentos es ajena a la perspectiva de Dios. ¿Qué hacemos para tener alimento variado y disponible para todos? Destruyamos la lógica mercantil sobre el manejo de alimentos y demos pan al hambriento; ese fue el mandato del Señor. Dando alimento a quien siente hambre nos asemejaremos más a Dios.

*Comentarios a los evangelios. México.*

***Carlos Regino Villalobos E. C.M.***

-----------------------------------------------------

**Vivir y revivir para convivir**

**Septiembre 2022. ¡¡¡El planeta tierra está de luto. Ucrania y 61 conflictos más!!!**

